

JOSÉ FERRATER MORA. *Diccionario de Filosofía*. 3^a Edición, 1951. 1 tomo de 1.047 páginas. Editorial "Sud Americana". Buenos Aires.

Con un nutrido material, obtenido especialmente en las Universidades norteamericanas, ha aparecido la nueva edición de esta obra, que fuera publicada hace ya diez años por primera vez. El autor, ex profesor de Metafísica e Historia de la Filosofía Contemporánea en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, que es sobradamente conocido por los estudiosos en filosofía, vive actualmente en los EE. UU. de América y profesa, en plena madurez intelectual, una cátedra del Bryn Mawr College, de Pensylvania. La herencia española y, en particular, de la escuela barcelonesa, que encabezara Joaquín Xirau Palau (recientemente fallecido), se trasparenta en todo el patrimonio expresado en esta obra, de la que constituye un original continuador.

La obra que comentamos tiene una extensión aproximada al millar de páginas a tres columnas, en las que se concentra densamente la múltiple y riquísima información filosófica del autor. Es visible en ellas, sobre todo, el rigor del método fenomenológico. En la corriente de Husserl, Scheler, Hartmann, Heidegger, se desenvuelve un condensado informe de lo que llamaríamos "lo más dinámico de la filosofía actual"; y es así cómo se concede importancia y categoría especiales a la Ontología, a la Metafísica, a las nociones de Existencia y Valor.

Pero también se "tecnifica" en estas páginas, al hablar, por ejemplo, de Gioberti, Rosmini y Malebranche; asimismo, en Noesis y Religión (ver artículos respectivos), se trasparenta la herencia de que antes hablábamos. En lo que respecta a información sobre filósofos comprende, en números redondos, a más de quinientos de ellos. Contiene párrafos de mérito en cuanto a información bio-bibliográfica; (véase Aristóteles, Platón y Kant; cuyos respectivos "ismos" han sido desarrollados hasta donde ello fué posible).

También encontramos renovado el punto de vista del autor, en lo que respecta a la lógica moderna y al riguroso método de la semántica, en artículos sobre Verdad (cf. la discutida definición de Tarski), el de Notación simbólica con resumen práctico, Relación, Logística, Semántica, Semiótica, Metalenguaje. Signo, Significación, y otros que serían largo enumerar; gracias a las múltiples auto-referencias indicadas en los "véase", se hace relativamente fácil inmiscuirse en algún tema, tratando de agotar el material respectivo contenido en la obra. En la palabra Filosofía se han incluido extensos artículos, especialmente históricos (con referencias muy completas), y de los cuales recomendamos los que se refieren a las épocas Moderna y Contemporánea y a la filosofía americana. En este último aspecto se hace referencia a una cincuentena de filósofos americanos. Cita ya en el cuerpo de la obra a los siguientes: Alberini, Astrada, Barreda, Barreto, Bello, Cannabrava Euyyalo, Caso, Chávez, Deústua, Fariás Brito, Ingenieros, Korn, Lafinur, Larroyo, Luz y Caballero, Molina Enrique, Munguía Clemente, Romero Francisco, Rourgés, Varela, Varona, Vasconcelos, Vasallo, Vaz Ferreira y Veracruz. La información sobre movimientos filosóficos especiales, ha sido colocada a propósito de Deústua para el Perú, Fariás Brito para el Brasil, Gabino Barreda y Antonio Caso para México, Lafinur y Romero para Argentina, Vaz Ferreira para el Uruguay, y don Enrique Molina para Chile; a este autor brinda un pequeño párrafo, en el que a nuestro juicio se mezcla a maestros con filósofos (lo que es bastante difícil de diferenciar y será, de acuerdo con Gaos, la "función docente" lo que permitirá aclarar algunos de los caracteres fundamentales de estas filosofías). A propósito de Chile debió tal vez haberse mencionado la fundación de una Sociedad de Filosofía, colaboradora de esta Revista, y cuyos miembros son, a juicio del comentarista, quienes han renovado la actividad filosófica de

nuestro país. Esto en lo que respecta a lo americano, que da un sello característico a este Diccionario en cuanto constituye una información de primera mano bastante más completa de lo que se encuentra en obras de índole semejante, europeas o norteamericanas. Cito de paso el gran Diccionario de W. Ziegenfuss, en 2 volúmenes, publicado recientemente en Alemania (1949-50), y en el que no por azar sino que, indudablemente por falta de información, se mencionan sólo 3 o 4 figuras de toda Sudamérica, mientras aparece hasta el más corriente profesor alemán de escuela, aun cuando no hubiere trascendido más allá de los límites de una provincia de su país. Y a propósito de esta obra, sería de desear que se adoptara su método de auto-exposiciones en resúmenes con relación a filósofos de connotada actuación (como las colecciones que dirigieran Schmidt y Schwarz en Alemania y que han sido tomadas en selecciones, como las de A. Schilpp en Norteamérica). Sin duda que la "inscripción", por así decirlo, de una veintena o treintena de figuras ibero-americanas en un diccionario como el de Ferrater Mora, concedería a esta obra un carácter "único" y tal vez el mérito de la difusión en otros idiomas.

Finalmente quisiera referirme aquí, en particular, a algunos temas de la predilección del autor. En Infinito ha presentado, partiendo de la clásica dicotomía de infinito potencial e infinito actual, una visión histórica bastante completa, a la que remitimos al lector. En el artículo sobre la Ironía, que había sido tratado antes en forma de ensayo, nos lleva desde la Ironía socrática, pasando por la romántica de Solger, hasta la de Bergson y los literatos. En la Muerte encontramos tal vez el esbozo de la ontología completa, que fuera desarrollada en otra obra del autor más detalladamente. Al concebir la naturaleza de la realidad, dice Ferrater que aparecen cuatro ideas principales respecto a ella: la de atomismo materialista y espiritualista, y las de estructuralismo materialista y espiritualista. En ocasiones la "analogía-mortis" puede explicarnos en casos extremos el desarrollo de ciertos fenómenos de cesación por analogía con la muerte humana (ej. pág. 638); pero es obvio que la vida humana tiene algo de específico y de propio, que se traduce en esta su característica tal vez más importante: la de la muerte. Termina diciendo que por eso el problema de la muerte requiere siempre, por lo menos, un doble examen: el que se refiere a ver distintas "concepciones históricas" y el que concierne a la mencionada función que cada forma de cesación tiene respecto a cada una de las esferas de lo real. Las Concepciones del Mundo y de la Metafísica (ver artículos respectivos), deben, pues, diferenciarse nitidamente, evitando y calificando cada vez problemas como los de la Nada y el Ser, que aparecen por ello con limpidez y profundidad. El estilo de la prosa ferrateriana, que no sabemos por qué nos trae a la memoria un reciente libro de María Zambrano, se cierce en las páginas características de Espíritu y Concepción del Mundo.

En Llorens, Raimundo Lull o Zubiri nos enfrentamos con la "tierra", por así decir, en que arraiga el pensamiento del autor de "Variaciones del Espíritu". Y más allá, en Bergson, en Husserl, en Heidegger, en Carnap, Reichenbach y los círculos de Viena, de la escuela analítica de Cambridge, y en el de Varsovia (al que pertenecen indirectamente el fenomenólogo Román Ingarden y nuestro estimado profesor, el axiólogo neohegeliano Bogumil Jasinowski), aparece la preocupación por los temas actuales y perennes de la filosofía. El carácter de Ciencia que deberá poseer ésta en la actualidad, es como lo afirma Jaspers en su Lección Inaugural de 1949, en Basilea (en la cátedra que perteneciera a Nietzsche), "una nece-

sidad de la época". "Podemos llamar Ciencia a la Filosofía en la medida que las Ciencias constituyen sus presupuestos. No existe una Filosofía sostenible por fuera de las ciencias. La Filosofía, consciente de su diferencia, se conexas directamente a la Ciencia, no intenta atropellar los conocimientos dominadores; el que filosofa, desea ser experimentado en los métodos científicos". Y tal vez debería ser ésta la misión de nuestra Universidad a través de los hitos científicos como el que comentamos, "ya que en la Universidad fué en todo tiempo contemporánea una cosmovisión, mediante los caracteres de la Ciencia", y que ella es "aquel espacio en el cual se intenta, en la investigación y la teoría, la gran unidad práctica de la ciencia y la filosofía".

BRENIO ONETTO B.